

LA "VERDADERA" VIDA DE AUGUSTE COMTE SEGÚN FRANCO CERUTTI

PREFACIO

Primero que todo, a mi no me gustaría ser recordado como Frank Seruti, estoy también seguro que alguien que se llame Mauricio no le gustaría ser recordado como Moris, por eso sería preferible llamar Augusto Comte en su pronunciación francesa: Auguste Comte (*Ogüst Comt*).

También quiero aclarar que esta breve biografía no tiene que ser tomada en serio. Tratase de una visión satírica ligeramente condimentada con hechos verdaderos de la vida de Comte.

Sí, yo soy parte en causa. Yo estoy estudiando a Comte como padre de la sociología. Por eso quiero también tranquilizar a mi profesor, Señor Mauricio Menjívar Ochoa, aunque Comte no me "guste", seguiré estudiándolo como un fiel seguidor de sus locas ideas.

Auguste Comte nació en el 1798 en Montpellier (Francia). No obstante los esfuerzos de sus padres, nunca logró contar hasta el número cuatro. A la joven edad de tres años, nada más hacía que repetir paranoicamente "un, deux, trois, un, deux, trois, un, deux, trois". Claramente éstas eran las raíces de su famosa teoría de los tres estadios.

De 1814 a 1816 estudió en la Escuela Politécnica de París. Ya en este tiempo, estaba poseído de la teoría de los tres estadios. Todavía él no los definía como teológico, metafísico y positivo, sino que sencillamente primero, segundo y tercero. Él aplicaba su teoría en todo y por todo en manera tan absoluta que hasta cuando iba al baño contaba los tres estadios: primero: bajar el pantalón; segundo: esfuerzo y expulsión; y tercero: subir el pantalón. Pero, cuando empezó a darse cuenta que sus calzoncillos siempre se les pegaban al trasero, cambió básicamente el tercer estadio. Primero: bajar el pantalón; segundo: esfuerzo y expulsión; y tercero: limpiarse el trasero.

Fue esto el día en el cual, caminando a pequeños pasos para no tropezarse con su pantalón bajado, volvió en la aula mostrando una cara llena de orgullo. Había, según él, finalmente aplicado en manera exacta el tercer estadio. Nadie se imagina el escándalo de risas de sus compañeros, y el profesor que, pobre ignorante, no pudiendo descubrir el factor altamente científico en la extraña conducta de Comte, lo expulsó del Politécnico.

Comte no desesperó. Con su pantalones bajados hasta el suelo empezó a buscar trabajo. Un día, viendo un rotulo "búscase secretario", golpeó tres veces a la puerta de Saint-Simón.

Saint-Simón, quedó fascinado del currículum de Comte y más que todo, quedó fascinado de la perfecta forma redonda de su trasero. Sin pensarlo dos veces, lo dejó sentarse en sus piernas y empezó a dictarle uñas de sus burradas.

No obstante los numerosos intentos, nunca tuvieron hijos. Los dos vivieron unidos en un amor todo otro que platónico por seis años.

Un día, o mejor dicho una noche, Comte encontró en el lado izquierdo de la cama (Saint-Simón dormía a la derecha) un joven rubio de ojos verde. S-Simón trató de explicarle que no era así como parecía. Era solamente un nuevo secretario. "Sabes" - dijo él - "tenemos mucho trabajo". Y así diciendo se tiró encima al rubio.

Fue así que Comte abandonó a Saint-Simón.

Debiendo en algo una manera sobrevivir, empezó a dar lecciones sobre su filosofía positiva a un auditorio privado. Él se reunía con sus discípulos en la sala A12 del manicomio de París donde pasaban horas y horas hablando de los tres estadios de su filosofía. Un día, uno de sus alumnos, el que siempre se presentaba camuflado de Caio Julius Caesar, preguntó a Comte porqué no se subía el pantalón, siguió una explosión de risas de parte de toda la clase, el

alumno que se creía supermán se tiró de la ventana y los otros se escaparon del manicomio corriendo y gritando como una manada de locos furibundos.

Y fue así que Comte se casó. Durante la primera noche, Comte escribió los primeros tres volúmenes de "Curso de filosofía positiva", la segunda noche, escribió "Discurso sobre el positivismo conjunto" y la tercera noche su esposa se escapó con un comerciante danés de artículos eróticos.

Fue este el día en el cual Comte intentó suicidarse con un pene plástico que había olvidado el amante de su esposa. Después de siete noches de intentos, abandonó la idea y guardó el desgastado objeto en una cajita dorada.

- "Tengo que hacer algo nuevo"- dijo entre sí. Y empezó a inventar la nueva religión positiva.
- "Cambio el Papa, cambio los Obispos, cambio las Iglesias..."- En pocas palabras se volvió más loco de lo que ya era.

En 1857 murió.

Pero, lo peor pasaba unos 150 años después. En setiembre de 1998, yo, Franco Cerutti que viví feliz por 41 años sin saber de Comte, tengo que estudiar las burradas de este muerto de hambre, de este "quebrado", de este mentecato, de este loco furibundo, de este sin arte ni parte. Auguste Comte, a sus tiempos, nunca ocupó una cátedra universitaria. Y hoy veo profesores universitarios obligados a tratar de llenar las cabezas de sus oyentes con el "excremento positivo" de un loco que nada más hizo que fanfarronear por toda su vida, burlándose del presente y de los postumos. Y sobre todo no haciendo nada de productivo para la sociedad.

Un enemigo de Comte

Franco Cerutti